

ELISABETH CONLIN HAYES

ACERCA DEL ORIGEN VERDADERO DE CARMONA: SU SECUENCIA EVOLUTIVA EN LA EDAD DEL COBRE

Resumen. Desde que G. Bonsor publicara sus primeras investigaciones sobre Carmona, se sabe que sus orígenes se remontan a hace aproximadamente 5.000 años. El análisis de los datos obtenidos en las actuaciones arqueológicas de los últimos años ha ido definiendo las principales características de ese primer poblamiento. En el presente trabajo, pretendemos avanzar en este conocimiento aportando los resultados de los últimos análisis realizados: C-14 y estudio comparativo de los tipos cerámicos, con el fin de establecer la secuencia evolutiva del asentamiento de la Edad del Cobre.

Palabras clave. Campaniforme / cazuelas carenadas / dataciones radiocarbónicas / dataciones relativas / estrategia económica / fases / platos / porcentaje.

Abstract. Since the first studies on Carmona published by G. Bonsor, it has been known that the origin of the city dates back over 5.000 years. Research carried out on recent archaeological finds have allowed to define the settlement's main characteristics. In this paper we intend to add to this knowledge, advancing the results of the latest analysis, C-14 and a comparative study of pottery forms, in order to establish the sequence of the Copper Age settlement.

Keywords. Bell beaker / carinated dishes / economical strategy / percentage / phases / radiocarbon dating / relative dating / shallow dishes.

INTRODUCCIÓN.

El título del presente trabajo recoge el de un artículo publicado en 1924 por el arqueólogo de origen inglés, tan ligado al conocimiento de la historia de Carmona, George Bonsor. En aquel

trabajo titulado *El origen verdadero de Carmona*, que se presenta como el primer intento de establecer la secuencia histórica de la ciudad con las evidencias arqueológicas que había a su alcance, Bonsor comenzaba diciendo:

“Hasta hace menos de medio siglo los conocimientos sobre el origen de los pueblos, anteriores a la dominación romana, eran tan escasos e inciertos, que para escribir la historia de una población de reconocida antigüedad como Carmona, había que contentarse con copiar siempre las mismas declaraciones... *su principio se pierde en la noche de los tiempos.*”

En el transcurso de ese medio siglo al que se refería, se habían creado distintos círculos de personas interesados en la Prehistoria, las Sociedades Arqueológicas, que dieron origen a los primeros estudios en esta materia. En este marco científico, Bonsor inició en 1894 una extensa e intensiva exploración de la comarca de Los Alcores, que según sus palabras “iba a divulgarnos el secreto de la prehistoria”. El resultado de esta importante actividad fue la conocida obra *Les colonies agricoles pre-romaines de la valle de Betis*, publicada en 1899 donde el autor recoge todos los descubrimientos realizados por él, ordenando por primera vez la secuencia cultural del poblamiento antiguo del entorno de Carmona.

Gracias a este conocimiento de la arqueología de la comarca, Bonsor no dudó en dar crédito a la noticia de un importante hallazgo casual acaecido en las proximidades del Ayuntamiento durante unas obras de infraestructura llevadas a cabo en 1897 (figura 1, nº 1). Según la descripción recogida por un miembro de la Sociedad Arqueológica de Carmona, Vega Peláez, se trataba de una estructura subterránea construida con hiladas de lajas de piedra caliza, con una cámara circular de 3.70 m de diámetro y, aproximadamente, con la misma altura. El corredor de 80 cm de ancho y 1.50 m de alto se encontraba cortado a los 17 m por los cimientos del Ayuntamiento. Habiendo explorado y excavado estructuras similares en Los Alcores, Bonsor lo interpretó como un *tholos*, llevándole a proponer en *El origen verdadero de Carmona*, una datación relativa para este primer asentamiento: “Ya tenemos el sepulcro familiar del habitante más antiguo de esta meseta de Carmona, entre los años 3000 y 2500 antes de C, hace aproximadamente 5.000 años”. Los hallazgos recientes van a confirmar

el remoto origen del primer establecimiento de grupos humanos en el área correspondiente al recinto histórico de la ciudad.

Desde que Bonsor publicó este artículo que resumía sus descubrimientos arqueológicos en Los Alcores y en la ciudad de Carmona, han pasado más de 80 años, con lo que podríamos suponer que el conocimiento sobre las características y la evolución del asentamiento del III milenio fueron incrementándose de manera gradual a través de descubrimientos continuados. Sin embargo, para el momento histórico que analizamos, las aportaciones al legado de Bonsor fueron poco significativas, debido a la escasa incidencia de este período en el registro arqueológico (Amores 1982; Pellicer y Amores 1985; Cardenete et alii 1989; Cardenete et alii 1990), hasta los hallazgos producidos en el solar número 6 de la calle Dolores Quintanilla en 1996-97¹,

Con el mencionado hallazgo del solar 6 de la calle Dolores Quintanilla, que consistía en un conjunto de quince estructuras semisubterráneas, se pudo aportar una primera aproximación al registro arqueológico contenido en éstas y a las actividades productivas desarrolladas por los grupos humanos del III milenio aC que se infieren de éste (Conlin 2003; 2004; Román y Conlin 1997; Sánchez 1997; Rovira 1998). En años posteriores, distintas intervenciones arqueológicas realizadas en el barrio de Santiago, concretamente en las calles Dolores Quintanilla², Calatrava³, Gil de Palma⁴ y Plazuela de Santiago⁵, han ido aumentando el conocimiento del asentamiento (figura 2). Este núcleo poblacional, situado al nordeste de la ciudad, se extendía sobre una ladera orientada al noroeste que desciende desde la Plaza de Santiago hasta el pronunciado escarpe septentrional de la meseta que se encuentra en la calle Dolores Quintanilla. Los mecanismos de erosión en ladera, con el desprendimiento de grandes bloques del escarpe y la escorrentía superficial, junto con los potentes rebajes del subsuelo realizados con posterioridad para la construcción de viviendas, ha supuesto una pérdida considerable de información, de manera que los datos obtenidos corresponden fundamentalmente a los rellenos que colmataban las estructuras excavadas en el subsuelo de roca calcarenítica *-alcor-* que, a su vez, pueden presentar distintos grados de conservación por los motivos anteriormente expuestos.

1. Todos los hallazgos realizados en intervenciones de urgencia o de vigilancia que se comentan en este trabajo están vinculados a la labor llevada a cabo por el Servicio Municipal de Arqueología de Carmona, el cual garantiza una recogida homologada, coordinada y continuada de los datos obtenidos en las actuaciones arqueológicas que se realizan cada año.

2. Solares números 9 (Gómez Saucedo 2002); 12, en adelante DQ12 (Conlin y Gómez 2000); y 20, en adelante DQ20, datos obtenidos durante vigilancia de obra en 2004.

3. Solares números 2 (Román y Vázquez 2002), en adelante CA2; y 4, en adelante CA4 (Román y Conlin 2002).

4. Informe inédito de la vigilancia efectuada por el Servicio Municipal de Arqueología, 2002.

5. Solar número 6-7 (Gómez Saucedo 2000), en adelante PS 6-7.

En el contexto general del suroeste peninsular, estas estructuras, de planta circular y excavadas en el subsuelo, se vienen interpretando como estructuras de almacenamiento (*silos*), estructuras de habitación (*fondos de cabaña*, *cabañas subterráneas o semisubterráneas*), áreas de actividad, talleres, etc., que en algún momento son abandonadas por sus pobladores para ser reutilizadas después, generalmente con otra finalidad, de ahí que sean interpretadas de distintas formas en la bibliografía: *basureros* (Bellido 1996: 22), *estructuras funerarias* (Rivero 1988), *pozos votivos* (Márquez 2001: 214), etc. Hasta el momento, a través de diferentes actuaciones arqueológicas, en Carmona, se han documentado más de 50 estructuras de estas características. Como *silos* se han caracterizado estructuras subterráneas de paredes acampanadas que se aproximan mucho en la parte superior o boca de la estructura, con dimensiones que oscilan entre 100 y 200 cm de diámetro en la base, 60-70 cm en la parte superior, y entre 150 y 200 cm de profundidad. Como *cabañas* podrían interpretarse estructuras que se caracterizan por presentar paredes menos cóncavas que el tipo anterior y diámetros algo mayores, entre 230 y 300 cm, además de ser menos profundas, entre 100 y 150 cm, por regla general. Ocasionalmente, presentan nichos laterales, bancos corridos, hogares y hoyos o soportes para postes. Sin embargo, la diferenciación funcional entre un tipo de estructura (*silos*) u otra (*cabaña*) no siempre resulta claro, y siendo, además, la construcción y el proceso de colmatación, tras su abandono, en muchas ocasiones muy parecidos, lo que requeriría el análisis de sedimentos y de restos orgánicos para su correcta diferenciación.

Finalmente, otro elemento constructivo coetáneo y característico de los asentamientos del Cobre son las *zanjas* o *fosas*. Durante una intervención de urgencia en Plazuela de Santiago 6-7, se individualizó una zanja excavada en el alcor, de sección en V con más de 2 m de anchura y de profundidad, del que sólo se ha documentado unos 5 m de longitud.

A través del proyecto “PIGMALIÓN TERCER MILENIO”⁶, se está llevando a cabo una serie de análisis científicos sobre distintos materiales del registro arqueológico obtenido en varias de estas estructuras. Los estudios incluyen: dataciones radiocarbónicas; análisis metalográfico; análisis de isótopos de plomo; caracterización mineralógica y petrográfico⁷. En el presente trabajo

6. Dirigido por el Prof. Francisco Nocete de la Universidad de Huelva y subvencionado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología.

7. Todos los análisis están siendo realizados en los Servicios Técnicos de la Universidad de Huelva, salvo el análisis de C-14 que se realizó en los laboratorios de Upsala, Suecia.

abordamos el análisis diacrónico del asentamiento, aunando los resultados obtenidos de las dataciones absolutas con las dataciones relativas obtenidas a través del análisis porcentual realizado sobre el registro cerámico, completando así el estudio que iniciamos en el número 1 de esta revista.

BASES PARA LA DIFERENCIACIÓN DE LAS FASES.

La aproximación diacrónica del asentamiento de la Edad del Cobre de Carmona que presentamos en este trabajo se basa en los siguientes datos obtenidos del registro arqueológico:

- Dos dataciones radiocarbónicas, realizadas sobre muestras de carbón recogidas en las estructuras E-1/DQ6 y E-3/DQ6, respectivamente.
- Los resultados del estudio comparativo del valor porcentual de los distintos tipos cerámicos, realizado sobre los materiales procedentes de dieciséis estructuras halladas en distintas intervenciones arqueológicas para obtener dataciones relativas complementarias.
- Hallazgos dispersos, procedentes de prospecciones superficiales y de excavaciones arqueológicas en diversos puntos del casco histórico que aportan datos adicionales al periodo en estudio.

Las dataciones absolutas y su contexto.

Hasta el momento, el solar número 6 de la calle Dolores Quintanilla sigue siendo el lugar donde existen más datos para establecer la secuencia cultural del primer asentamiento de los grupos humanos que poblaron la meseta carmonense. El análisis del registro arqueológico de las estructuras halladas en este solar, en concreto las cerámicas, señalaban una ocupación durante al menos dos fases bien definidas que ocuparían el transcurso del III milenio aC. Las muestras de carbón seleccionadas para su datación por el método radiométrico de C-14, proceden de dos de las estructuras que individualizan ambas fases, la estructura E-3/DQ6 y la E-1/DQ6, respectivamente. Con esta selección se pretendía corroborar o matizar la cronología relativa apuntada por el registro cerámico.

De las quince estructuras documentadas en el mencionado solar, sólo la denominada E-3/DQ6 aportó un conjunto de materiales que, hasta el momento, pueden definir la ocupación más antigua⁸.

La estructura, de carácter semisubterráneo, presentaba planta circular con un diámetro máximo en la base de 295 cm y conservaba 156 cm de profundidad máxima en el centro. Por otro lado, presentaba una sección asimétrica con forma algo acampanada en el lado noroeste y perfil vertical en el lado sudeste. El fondo era plano, pero ligeramente inclinado hacia el noroeste. No se apreciaban huellas de fuego en las paredes ni evidencias de que hubiera existido un poste central para soporte de la techumbre.

En cuanto a la secuencia estratigráfica de la estructura, ésta se puede agrupar en dos procesos principales de colmatación: el primero, de ocupación con materiales de desecho poco abundantes, y el segundo, que combina rellenos de abandono con abundantes materiales de desecho, llegando en ocasiones a indicar actividades específicas llevadas a cabo en las inmediaciones, con rellenos intencionados.

El proceso de colmatación generado por la ocupación de la cabaña, consistía en una capa de tierra endurecida que regularizaba la superficie de la estructura. A continuación se fue acumulando una capa horizontal de tierra de color gris oscuro, con un alto contenido de carbonillos y malacofauna. El registro cerámico se caracteriza por las cazuelas carenadas y vasos de raigambre neolítico, destacándose el hallazgo de un vaso completo, de perfil en S con mamelones perforados, junto a él, un fragmento de molino y entre la tierra de alrededor del vaso, algunas semillas carbonizadas de cebada (*Hordeum vulgare*).

Sobre esta superficie, se inició un nuevo proceso de colmatación generado tras el abandono de la estructura, y que consistía, en primer lugar, en una capa de tierra marrón-rojiza situada hacia el centro de la estructura, que contenía manchas de cenizas y restos de materia vegetal carbonizada⁹. La muestra de carbón recogida en esta unidad estratigráfica ofreció una datación calibrada de 3340-3210 aC. El proceso de colmatación continuó desarrollándose de forma ininterrumpida y rápida, con un cambio significativo en el volumen de materiales arqueológicos, estando formado en gran

8. Tanto la secuencia estratigráfica como el registro de materiales de esta cabaña han sido tratados ya de forma exhaustiva en CAREL I (Conlin 2003: 83-143).

9. Unidad estratigráfica 75. Por el tamaño de las muestras se trata probablemente de matorral y ramas pequeñas.

parte por una secuencia de depósitos intencionados que consistían en la ocultación o enterramiento de hasta un total de cinco perros (*Canis familiaris*). La naturaleza de estos depósitos estaba determinada fundamentalmente por la abundancia de piedras calcareníticas sin trabajar, un gran número de fragmentos de cerámica, destacándose siempre las cazuelas carenadas y la ausencia de platos de borde engrosado, y de una importante industria lítica tanto tallada como pulimentada¹⁰, además de desechos de fauna, que en conjunto evidencian la continuidad en el desarrollo de actividades antrópicas llevadas a cabo en las inmediaciones de la estructura a lo largo del proceso de colmatación.

A pesar de que se trataba de una de las estructuras mejor conservadas del conjunto, el nivelamiento del solar en época Moderna supuso el arrasamiento del momento final del proceso de colmatación de la estructura.

Todos estos procesos, junto con los distintos elementos del registro arqueológico, fueron analizados en el trabajo anterior (CAREL 1), por lo que ahora sólo se van a individualizar aquellos productos pertenecientes al momento de ocupación, unidades estratigráficas 76-77 (figura 3, 1-7), y al momento posterior de abandono, la unidad estratigráfica 75 (figura 3, 8-11) de la que procede una de las muestras de carbón analizada, con el fin de ampliar el contexto de la muestra.

Del momento de ocupación son pocos los elementos recogidos: 89 fragmentos de cerámica, de las cuales 11 corresponden a formas reconocibles. Se trata de *cazuelas carenadas*, un *cuenco* de casquete esférico y otro semiesférico, destacándose un *vaso* globular completo, de perfil en S con mamelones perforados. La cerámica decorada está representada por un fragmento de galbo perteneciente a un *vaso* globular que presenta decoración plástica, formada por un pronunciado cordón que se adosa a la pared en forma de zigzag. Hasta el momento, no hemos encontrado paralelo alguno para este peculiar motivo. En cuanto a la industria lítica, 14 productos en total, se trata fundamentalmente de restos de talla sobre cuarcita, además de un fragmento de molino sobre de mano.

De la unidad estratigráfica 75, de donde procede la muestra de carbón, se recogieron 31 fragmentos de cerámica, de las cuales

10. 753 productos en total. Sobre la procedencia de algunas de estas piezas ver Nocete et alii: "Circulation of silicified oolitic limestone blades in South-Iberia (Spain and Portugal) during the third millenium B.C.: an expresión of core/periphery framework", *Journal of Antropological Archaeology* 24 (2005), 62-81.

sólo 5 corresponden a formas reconocibles, entre las cuales hay *cazuelas carenadas* de paredes rectas y *vasos* de tendencia globular con mamelones junto al borde.

La segunda muestra de carbón analizada, procede de la cabaña E-1/DQ6. En esta estructura de planta circular, excavada en el alcor, con 256 cm de diámetro y 64 cm de profundidad conservada, los procesos de colmatación se agrupan en tres momentos. El primer proceso, generado por la ocupación de la cabaña, consistía en una capa de tierra amarillenta y compacta, sin materiales, que recubría el suelo de la estructura. Un amontonamiento de tierra alberiza, muy compactado aunque con materiales arqueológicos, ocupaba el centro de la estructura. Alrededor de éste se fue acumulando una capa de tierra de color marrón oscuro con manchas de cenizas, que contenía cerámicas, entre éstas, *platos* de borde almendrado, productos líticos y desechos de talla, restos de adobes y presencia de fauna (figura 4, 1-13).

A partir de este nivel se produjo el abandono de la cabaña y el inicio del segundo proceso de colmatación caracterizado por el incremento en la cuantía de elementos arqueológicos (figura 4, 14-29). Se trataba de capas poco homogéneas, aunque con un alto contenido en restos faunísticos, destacándose acumulaciones de extremidades inferiores de ovicápridos jóvenes, un cráneo completo de la misma especie y restos de équido. Hacia el lado suroeste, se individualizó una mancha de tierra rojiza con algunas piedras de alcor quemadas y restos de carbón vegetal¹¹. La datación calibrada proporcionada por la muestra recogida en esta unidad estratigráfica es de 2630-2470 aC.

A continuación, sobre estos depósitos tuvo lugar un nuevo proceso de colmatación, el tercero, que consistía en la deposición de los restos articulados de un bóvido en estado semicompleto, ocultados después con un gran número de piedras y tierra rojiza. Este relleno presentaba además un volumen importante de cerámica, aunque muy fragmentada (figura 15, 1-15), productos líticos, algún objeto pequeño de metal, mineral de cobre y varias escorias de este mineral. El nivelamiento en época Moderna del solar, supuso la pérdida del final del proceso de colmatación de la estructura.

11. Al igual que la muestra procedente de la E-3, serían restos de ramas pequeñas o matorral.

Los materiales asociados a estos tres procesos de colmatación (figuras 4 y 5) se diferencian casi exclusivamente por el número de elementos, siendo las formas tipológicas las mismas con la sola excepción de un tipo cerámico que aparece en el último proceso, las cerámicas de *paredes finas*, además de algunos fragmentos de cerámica decorada pertenecientes a este mismo momento.

El número total de fragmentos cerámicos recuperados fueron 1.587, de los que el número de formas asciende a 404, siendo formas reconocibles 267 fragmentos. En cuanto a la distribución de formas, encontramos que la forma más característica de la E-3, la *cazuela carenada*, es prácticamente inexistente en el registro de la estructura E-1, tan sólo un 0,37%, siendo sustituida como forma abierta por el típico *plato* de borde engrosado o almendrado que constituye el 19% del total de formas reconocidas. Los *vasos*, de tendencia globular o esféricos de boca cerrada forman el conjunto más numeroso, el 41,6%, donde predominan el de tendencia globular y pared reentrante con labio redondeado o engrosado al interior. Los *cuencos* se sitúan por delante también de los platos, con un 32,6% sobre el total de formas, siendo el más frecuente el *cuenco* de casquete esférico seguido del semiesférico, mientras que los cuencos hondos característicos de la estructura E-3 no se encuentran entre las variantes de esta forma.

En cuanto a los elementos cerámicos que únicamente están presentes en el tercer proceso de colmatación, se trata por un lado, de diversos fragmentos de cerámica pintada que presentan motivos geométricos o reticulados. La otra pieza decorada es un fragmento del fondo de un *plato* que presenta una figura soliforme realizada después de la cocción con líneas incisas (figura 5, 1-3). Ambos temas se encuentran muy repartidos por el mediodía peninsular desde fines del IV milenio y hasta mediados del siguiente para los motivos pintados, y hasta el inicio del Bronce para los soliformes. Para estos últimos podemos encontrar paralelos de estos motivos tanto en la pintura esquemática como en los ídolos oculados (Maura 2004: 220).

El otro elemento individualizado en este último proceso de colmatación es un tipo de cerámica conocido como *paredes finas* que se caracteriza por su pequeño tamaño, pastas muy bien decantadas, cocción reductora y superficies muy bruñidas. Las formas

aquí halladas corresponden a un *cuenco* de casquete esférico, un *cuenco* achatado de bordes entrantes y un pequeño *vaso carenado* (figura 5, 4-6). Aunque es posible encontrar estas cerámicas en asociación con *platos* de borde almendrado, tal como aquí se presenta, y como ocurre en otros yacimientos como Valencina, Marinaleda (Caro et alii 2001: 926), La Pijotilla (Hurtado 1986: 57), etc., por regla general se encuentran en contextos calcolíticos avanzados en asociación con materiales campaniformes, siendo atribuido a este tipo, en ocasiones, la cronología del momento de transición al Bronce (Hurtado 1999: 54).

Las dataciones relativas.

Al no haberse encontrado, hasta el momento, superposición de estructuras, sólo se puede tratar de establecer una secuencia horizontal comparando el registro obtenido en cada una de las estructuras. Sin embargo, tanto el registro de excavación como el análisis posterior de los materiales, sugieren que la mayoría de los procesos de colmatación debieron de tener lugar en un corto espacio de tiempo, ya que no se aprecian grandes diferencias morfológicas en las formas básicas de la cerámica, de manera que la secuencia cronológica se tiene que inferir casi exclusivamente por el número de formas reconocibles y la relación porcentual entre éstos. Para establecer esta secuencia hemos tenido por marco de referencia la dinámica de las pautas observadas ya en otros yacimientos de la Edad del Cobre del suroeste peninsular, tales como Papa Uvas, Valencina (Martín de la Cruz 1988; 1994) o La Pijotilla (Hurtado 1986).

Para el estudio de los materiales más antiguos hemos seguido el esquema tipológico, en cuanto a formas y terminología se refiere, que se estableció para el yacimiento onubense de Papa Uvas (Martín de la Cruz 1985). Para el resto de las fases, la tipología se corresponde con la que F. Fernández Gómez empleó en Valencina de la Concepción, Sevilla (Fernández 1985). Por otro lado, debido al estado semidestruido de la mayoría de las estructuras, hemos tenido que limitar nuestro análisis a un conjunto formado por dieciséis estructuras, tanto *silos* como *cabañas*, que conservaban intactos, aproximadamente, más del 50% de sus rellenos. Además de estas limitaciones, conviene tener siempre en cuenta que el registro artefactual de cada estructura pudo estar condicionado

por las actividades antrópicas que se hubieran llevado a cabo en las inmediaciones durante el proceso de colmatación. De todos modos, pensamos que el conjunto es lo suficientemente significativo como para que los datos estadísticos sirvan de refuerzo a la cronología absoluta.

Por tanto, en relación con la cronología relativa que se puede asignar a estas estructuras, sólo podemos intentar una aproximación partiendo del análisis porcentual de las distintas formas tipológicas básicas: *cazuelas carenadas*, *platos*, *vasos cerrados* y *cuencos*, sobre el total de las formas reconocibles (tabla 1). La industria cerámica considerada en este estudio se compone de un total de 2.354 fragmentos pertenecientes a formas identificadas. Según los valores porcentuales que ofrecen estas formas (gráfico 1), la distribución cronológica de estas estructuras quedaría definida en los siguientes grupos:

- Grupo 1 (figura 6): El registro se caracteriza por un cierto equilibrio entre el porcentaje de *cazuelas* y *platos* (6,86% y 7,84%, respectivamente), para ir descendiendo las primeras hasta la mitad frente a los *platos*. Los *vasos cerrados* oscilan entre 36,14% y 51,56%, mientras que los *cuencos* se presentan con una frecuencia entre un 10,84% y 23,53%. Se trata, en resumen, del grupo que mejor representa el momento de transición entre la fase inicial del asentamiento, representada por la estructura E-3/DQ6 con un registro material caracterizado por las *cazuelas carenadas*, a las siguientes fases definidas por la presencia de la forma *plato*. De todos modos, los porcentajes obtenidos indican un descenso demasiado brusco como para situarlo en la secuencia evolutiva inmediatamente a continuación de la E-3/DQ6. El grupo estaría representado por las estructuras E-15/DQ12; E-1/CA4 y E-2/CA4.
- Grupo 2 (figura 7): Este conjunto se caracteriza por el predominio de la forma *plato*, situándose entre el 27,66% y 48,39% de las formas reconocidas. Las *cazuelas carenadas*, con unas frecuencias que oscilan entre el 11,70% y 2,33%, mantienen una tendencia de

disminución continuada, dándose el caso de la E6/CA4 que no contiene ningún fragmento de este tipo pero sí un alto porcentaje de *platos*. Los *vasos* cerrados oscilan entre un 27,66% y 42,06%, mientras que los *cuencos* apenas han variado, oscilando entre un 10,00% y 24,33%. Estaría representado por las estructuras E-11/DQ12; E-3/CA4; E-4/CA4; E-9/CA4; E-6/CA4; E-5/CA4 y E-4/DQ6.

- Grupo 3: El registro se caracteriza fundamentalmente por el descenso de la forma *plato*, que oscila entre un 21,71% y 12,75% según los casos. Las *cazuelas carenadas* prácticamente han desaparecido de algunas de las estructuras, situándose entre 2,71% y 0,37% de las formas reconocibles. Los *vasos* cerrados siguen sin variar mucho con respecto a los grupos anteriores, oscilando entre un 32,89% y 47,93%, mientras que los *cuencos* registran un incremento importante, desde un 17,79% hasta el 32,58% en la estructura E-1/DQ6, donde predomina, además, la variante en forma de casquete esférico. Este grupo estaría representado por las estructuras E-13/DQ12; E-6/DQ6; E-7/DQ6; E-2/DQ6; E-1/DQ6 y E-1/DQ20.



Tabla 1: Número de fragmentos de cerámica según formas.



Tabla 2: Porcentaje de formas por estructuras.

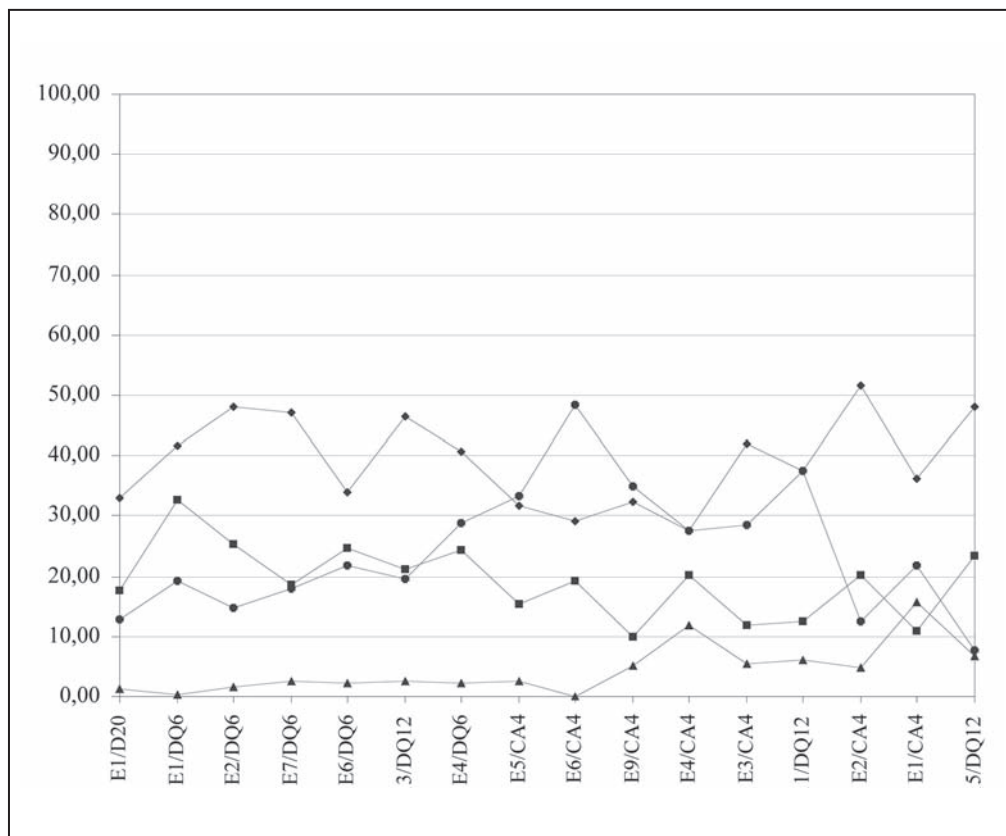


Gráfico 1: Porcentaje de formas por estructuras.

- Platos
- ◆ Vaso
- Cuencos
- ▲ Cazuelas

Estructura	platos	vasos	cuencos	cazuelas caneradas	otros	total		
						formas identificadas	formas	cerámicas
E1/D20	38	98	53	4	105	298	351	1279
E1/DQ6	51	111	87	1	17	267	404	1587
E2/DQ6	36	116	61	4	25	242	362	762
E7/DQ6	40	104	41	6	30	221	319	678
E6/DQ6	28	44	32	3	22	129	191	570
E13/DQ12	38	90	41	5	19	193	290	1170
E4/DQ6	87	122	73	7	11	300	392	1001
E5/CA4	39	37	18	3	20	117	166	1032
E6/CA4	15	9	6	0	1	31	46	378
E9/CA4	14	13	4	2	7	40	72	374
E4/CA4	26	26	19	11	12	94	157	1230
E3/CA4	36	53	15	7	15	126	246	1117
E11/DQ12	18	18	6	3	3	48	108	264
E2/CA4	8	33	13	3	7	64	137	783
E1/CA4	18	30	9	13	13	83	135	724
E15/DQ12	8	49	24	7	14	102	278	696
Total	500	953	502	79	321	2355	3654	13645

Estructura	platos	vasos	cuencos	cazuelas caneradas	otros	total formas identificadas
E1/D20	12,75	32,89	17,79	1,34	35,23	298
E1/DQ6	19,10	41,57	32,58	0,37	6,37	267
E2/DQ6	14,88	47,93	25,21	1,65	10,33	242
E7/DQ6	18,10	47,06	18,55	2,71	13,57	221
E6/DQ6	21,71	34,11	24,81	2,33	17,05	129
E13/DQ12	19,69	46,63	21,24	2,59	9,84	193
E4/DQ6	29,00	40,67	24,33	2,33	3,67	300
E5/CA4	33,33	31,62	15,38	2,56	17,09	117
E6/CA4	48,39	29,03	19,35	0,00	3,23	31
E9/CA4	35,00	32,50	10,00	5,00	17,50	40
E4/CA4	27,66	27,66	20,21	11,70	12,77	94
E3/CA4	28,57	42,06	11,90	5,56	11,90	126
E11/DQ12	37,50	37,50	12,50	6,25	6,25	48
E2/CA4	12,50	51,56	20,31	4,69	10,94	64
E1/CA4	21,69	36,14	10,84	15,66	15,66	83
E15/DQ12	7,84	48,04	23,53	6,86	13,73	102



Hallazgos dispersos.

Bajo este epígrafe queremos reunir una serie hallazgos efectuados en distintas actuaciones arqueológicas que nos serán útiles, tanto para corroborar algunas de las fases cronológicas que proponemos, como para establecer la existencia de una fase final para el asentamiento en estudio.

Por un lado, se vuelve a hacer referencia a las excavaciones realizadas en la Plazuela de Santiago 6-7 (Gómez Saucedo 2000) donde en el corte B (figura 1, nº 2) se documentó la existencia de una zanja, con sección en V excavada en el alcor, con una orientación de 340°. La longitud documentada, condicionada por el corte, era de aproximadamente 5m, presentando una anchura máxima de 2.10 m y 2.35 m de profundidad, con un desnivel del suelo de sur a norte de 0.15 m. Estaba colmatada por capas de tierras o arenas de color anaranjado producto de procesos erosivos y de escorrentías, intercaladas por otras de carácter antrópica y orgánica. Los materiales recogidos fueron escasos, y de naturaleza diversa: cerámica, en general muy fragmentada, 127 fragmentos, industria lítica tallada y pulimentada, con presencia de fauna y de malacofauna. Entre los 51 fragmentos de formas reconocibles, la mitad corresponden a *vasos* globulares, seguidos de *platos*, *cuencos* y *cazuelas carenadas*. La mayoría de las últimas se encuentran entre los primeros 80 cm del relleno, con la aparición de *platos* de borde almendrado a partir de este nivel, además de la presencia de varios fragmentos atípicos de cerámica calcolítica de paredes finas.

En la cota superior del relleno de la zanja y a ambos lados, se practicaron tres enterramientos pertenecientes a la Edad del Bronce¹². Los elementos del ajuar del individuo inhumado en la zanja permiten datarlo en fechas coetáneas al estrato I-II de El Berrueco, entre los siglos XVIII al XVII aC (Escacena 1985), o con la datación calibrada hacia el 1960 aC, marcando el momento final de este Bronce Inicial 2 (Mederos 1996).

Finalmente, para completar la documentación existente en cuanto a fases cronológicas del asentamiento del Cobre, tenemos que mencionar los escasos hallazgos de cerámica campaniforme. Las primeras referencias que tenemos corresponden a una breve

12. La existencia de la zanja en V y los enterramientos en cista sobre ésta, se deben poner en relación con el solar vecino, Plazuela de Santiago 1 (figura 1, nº 7), en el que se documentó rellenos de cronología calcolítica indeterminada, y sobre éstos, estratigrafías de Bronce Inicial a Medio (Cardenete et alii 1990).

nota de C. Cañal (Cañal 1894: 84) donde da cuenta de la presencia de algún fragmento de vaso campaniforme recogido en El Picacho, localizado en extremo sur de la meseta carmonense (figura 1, n° 3). De la misma zona proceden diversos fragmentos recogidos también en superficie (Amores 1982: 78, figura 12; Conlin 2002) que corresponden a tipos marítimos y geométricos puntillados (figura 5, 16-17), y con referencia más precisa, varios fragmentos provenientes del nivel 17 del CA-80/B (Pellicer y Amores 1985) decorados con la misma técnica (figura 1, n° 4).

En otras dos intervenciones de urgencia, situadas en las proximidades de El Picacho, General Freire s/n (Cardenete et alii 1988) (figura 1, n° 5) y Ahumada, n° 4¹³ (figura 1, n° 6). Se recogieron fragmentos de cerámica campaniforme procedentes de sedimentos de tierra depositadas sobre el alcor, en general muy rodados.

APROXIMACIÓN A LA SECUENCIA EVOLUTIVA.

Antes de entrar en un intento de definición de las fases de la evolución diacrónica del asentamiento, queremos resaltar el interesante hecho de que las dataciones radiocarbónicas han venido prácticamente a coincidir o a “encajarse” en los límites marcados por la cronología relativa proporcionada por el análisis cuantitativo de las cerámicas que hemos expuesto con anterioridad. Es decir, en cuanto la fase inicial del yacimiento, coincidente con un horizonte temporal caracterizado por el predominio de la forma *cazuela carenada* y documentado exclusivamente en el registro de la estructura E-3/DQ6 con una datación calibrada de 3340 -3210 aC, no existe duda alguna. Sin embargo, en relación a la fase de mayor desarrollo del poblado y a la que deben corresponder todas las demás estructuras con un registro material que se caracteriza por la repetición de formas típicas y falta de grandes modificaciones en su morfología, sólo contábamos con una datación absoluta proveniente de la estructura E-1/DQ6. Una vez finalizada la comparación porcentual de las formas cerámicas correspondientes a las estructuras estudiadas, se pudo comprobar la existencia de grupos de estructuras con matices de posible interpretación cronológica, encontrándose la estructura E-1/DQ6 en el grupo que constituye el límite temporal final del análisis realizado, de manera que la datación facilitada por dicha estructura corrobora la secuencia evolutiva marcada por los tres grupos cronológicos del análisis porcentual de formas.

13. Informe inédito elaborado por el Servicio Municipal de Arqueología, 1997.

Fase I. Calcolítico Inicial.

Las evidencias arqueológicas de la primera fase sugieren una ocupación de baja intensidad del lugar, ya que, por el momento, sólo está representada por la estructura E-3/DQ6, y una capa de paleosuelo documentada en la actuación de urgencia llevada a cabo en el solar nº 4 de la calle Calatrava, que con ciertas reservas se podría atribuir a este mismo momento.

La producción cerámica está caracterizada por las *cazuelas carenadas* de paredes rectas y la ausencia de *platos* o fuentes de borde engrosado. Predominan las cerámicas lisas sin decorar, aunque se señala la presencia de algunas con pintura, cordones e incisiones. Las estrategias económicas de estos pobladores aunaban las actividades ganaderas y agrícolas, además de aprovechar los recursos naturales del entorno. El análisis de los restos faunísticos¹⁴ señala la existencia de actividades ganaderas basadas en la explotación de las principales especies domésticas, fundamentalmente ovi-cápridos, seguidos de la cabaña vacuna y porcina. Las especies no domésticas tienen un carácter marginal pero su presencia indica cierta actividad cinegética centrada fundamentalmente, en cérvidos (*Cervus elephus*) y lagomorfos (*Lepus granatensis*, *Oryctologus caniculus*), con la presencia de zorro (*Vulpes vulpes*) y de uro (*Bos primigenius*). La actividad ganadera se complementaría con una agricultura de cereales, ya que si bien las muestras recogidas de *Hordeum vulgare* han sido escasas, la presencia de numerosos productos líticos relacionados con la manipulación de granos sugiere que la producción cerealística era una de las estrategias económicas de esta comunidad.

Esta fase de ocupación tendría su inicio en un momento no muy anterior a la datación radiocarbónica obtenida en los rellenos de la estructura E-3/DQ6, 3340-3210 cal ANE hasta aproximadamente 3100-3000, momento en que se fecha la aparición de los característicos platos de borde almendrado en el yacimiento de referencia, Papa Uvas (Martín de la Cruz 1994: 175).

Fase II. Calcolítico Pleno.

La segunda fase del asentamiento se caracteriza por una ocupación continuada y en extensión, abarcando todo el sector noreste de la

14. Fueron realizados por M. Moreno (Laboratorio de Arqueozoología de la Universidad Autónoma de Madrid).

meseta. A ella pertenecen la mayor parte de las estructuras documentadas en las distintas intervenciones. Presentan una variada morfología, distinguiéndose fundamentalmente aquellas de paredes convexas y boca estrecha (estructuras de almacenamiento), que se documentan como unidades individuales o comunicadas entre sí, de aquellas que ofrecen paredes más rectas y menos profundas (estructuras de habitación). Las evidencias para determinar la fecha de la construcción de la zanja en V son, de momento, muy escasas. A pesar de que los *platos* aparentemente aparecen cuando el proceso de colmatación de la zanja ya se había iniciado, la muestra es muy limitada para afirmar que la construcción tuvo lugar durante la primera fase, de manera que sólo podemos asegurar que estaba en funcionamiento a lo largo del Cobre Pleno. De igual modo, tendría que corresponder a estos momentos la estructura funeraria monumental, o *tholos*, localizado en las inmediaciones del Ayuntamiento, de ser cierta esta noticia recogida por Bonsor. Sí hay constancia de enterramientos en el poblado durante esta etapa, aunque dentro de estructuras siliformes, como E-8/DQ12, E-2/CA4 y E-3/CA4, respectivamente (Belén et alii 2000; Román y Conlin 2002).

Entre los materiales arqueológicos, destaca la presencia de *platos* de borde almendrado, engrosado, levantado, etc., y la tendencia continuada hacia la disminución de las formas carenadas, así como el aumento de los *cuencos* de casquete esférico. Aparecen los primeros productos de fabricación sencilla en cobre: agujas, leznas y laminillas. En cuanto a las prácticas económicas, continúa la ganadería basada en ovicápridos, suidos y bóvidos. Otra ocupación derivada en parte de la explotación ganadera es la industria textil que emplearía materias vegetales y posiblemente lana (Cardito 1996: 142), cuya constancia encontramos en la presencia de numerosas placas perforadas de arcilla (más del 35% de las formas reconocidas en la estructura E-1/DQ20, tabla 2), vasos geminados, punzones y agujas óseos. En cuanto a la agricultura, hay mayores indicios del cultivo de cereales, como trigos (*Triticum durum/aestivum* y *compactum*) y cebada (*Hordeum vulgare*) hallados en la E-7/DQ6, pudiendo practicarse también la rotación de cultivos, alternando estos cereales con habas, *Vicia faba*¹⁵ (E-1/DQ6; E-1/DQ12; E-1/CA2). La constatación de esta actividad se sostiene también por la presencia elevada de productos líticos relacionados con actividades agrícolas, como láminas de

15. El análisis carpológico se lo agradecemos a A. Arnanz del Laboratorio de Arqueobotánica del CEH/CSIC.

bordes abatidos entre los tallados, y hachas, azuelas, molinos y moletas entre los pulimentados. La presencia de raederas, raspadores, buriles y perforadores señalan la realización en el entorno de las estructuras de múltiples tareas domésticas, relacionadas sin duda con materiales como huesos, pieles, madera, conchas, etc. Finalmente, la continuidad de las actividades cinegéticas se corrobora ahora con el hallazgo de puntas foliáceas en distintas estructuras (E-1/DQ6, E-3/CA4, E-4/CA4 E-9/CA4), además de restos de fauna silvestre, jabalíes, caballo y ciervos, entre estos últimos destacan numerosos fragmentos de asta, trabajados o sin trabajar. El hallazgo de restos de distintas especies de ictiofauna y malacofauna fluvial constata la aportación adicional de estos recursos a la dieta en estos momentos.

Esta fase de ocupación debe fecharse entre 3000/2900 ANE y la datación radiocarbónica, 2630-2470 cal ANE, obtenida en los rellenos del segundo proceso de colmatación de la cabaña E-1/DQ6, que corresponde al momento posterior al abandono de dicha estructura.

Fase III. Calcólico Final Precampaniforme.

Las evidencias de esta fase, de transición al campaniforme, corresponden fundamentalmente con el tercer proceso de colmatación registrado en la estructura E-1/DQ6, donde se registra la aparición de distintos tipos de vasos de cerámica de *paredes finas*. Si concedemos el mismo valor cronológico a este tipo de cerámica, su presencia en los rellenos que colmataban la zanja en Plazuela de Santiago 6-7, constatarían que la anulación definitiva en esta construcción tuvo también lugar durante esta fase.

En cuanto a las actividades económicas desarrolladas, la presencia de instrumental lítico asociado a la molienda -muestras de *Vicia faba*, etc.- indicarían la continuidad de la agricultura de rotación. Los restos faunísticos indican también la continuidad con respecto a la fase anterior, aunque desconocemos la relación porcentual entre las distintas especies domésticas. Entre los restos de fauna destaca el hallazgo del esqueleto articulado de un bóvido, que, a igual que los enterramientos de perros de la primera fase, podría tener ciertas connotaciones rituales. Finalmente, a esta fase corresponden varios elementos relacionados con la metalurgia.

La presencia de sencillos productos en metal, mineral de cobre, varios fragmentos de escorias de este mineral, y un posible fragmento de crisol, procedentes de los rellenos de la tercera fase de colmatación de la estructura E-1DQ6, indican que el tratamiento del mineral de cobre y la producción de útiles se llevaba a cabo en el mismo poblado.

Esta fase se ha definido fundamentalmente en relación a la datación radiométrica obtenida, 2630-2470 cal ANE, que viene a coincidir, teniendo como referencia la dinámica observada en el resto de los yacimientos del Cobre, con el momento de transición hacia el Cobre Final (Castro et alii 1996:91). Entre los materiales del registro arqueológico hay elementos que también apuntan a este momento final del calcolítico, sin que la ausencia de cerámica campaniforme sea determinante para la adscripción cronológica de esta fase.

Fase IV. Calcolítico Final Campaniforme.

Las evidencias arqueológicas correspondientes a esta fase son de momento muy escasas. El hallazgo de cerámicas con decoración campaniforme se limita exclusivamente a varias localizaciones puntuales en el sector sur de la meseta, sin que podamos asociarlos a estructura alguna ni a otros elementos que sirvan para inferir las actividades productivas llevadas a cabo por los habitantes en esta fase. Sin embargo, la distribución de los hallazgos sugiere que se han producido cambios que han motivado el desplazamiento de la población hacia el extremo sur de la meseta. Este movimiento viene a ser coetáneo o ligeramente posterior a la amortización definitiva de la zanja en V que posiblemente atravesaba en sentido SE-NW dicha meseta. Los motivos de este desplazamiento, con el abandono de la zanja y, al parecer, de todo el núcleo de poblamiento anterior, habrá que buscarlo en futuras actuaciones en esta zona. Por el momento, habrá que seguir relacionando la escasez de los hallazgos con una paulatina reducción del núcleo de poblamiento y/o un cambio también en las técnicas constructivas, pasando de estructuras subterráneas o semisubterráneas a construcciones emergentes, como ocurre, por ejemplo, en las distintas fases de Marroquíes Bajos (Zafra et alii 1999: 84). La misma observación parece desprenderse de la descripción que hizo Bonsor de las cabañas correspondientes al horizonte campaniforme del cercano

yacimiento de El Acebuchal, algunas de ellas con zócalo de piedra y pavimento de tierra batida, aunque sigue habiendo otras unidades constructivas subterráneas como los denominados “pozos” (Lazarich et alii 1995: 93-94).

En cuanto a la cronología de esta fase en Carmona, sólo podemos hacer referencia a los últimos trabajos de sistematización de las dataciones radiocarbónicas que situarían el desarrollo del campaniforme, de estilo Marítimo e impreso de tipo geométrico, en Andalucía Occidental entre 2600 y 2100 cal aC (Castro et alii 1996: 107). En cuanto a la cronología del estilo regional “Acebuchal-Carmona”, la falta de una definición específica del propio estilo (Lazarich 1995: 93) da lugar a que unos sitúen su desarrollo entre 2400-2100 (Harrison 1988:471) y otros entre 1700-1500 cal aC (Castro 1996: 107). Existe un mayor acuerdo entre estos autores en relación a la perduración del estilo Marítimo, situándose su desaparición en torno al 2000 cal aC. La presencia en El Picacho de fragmentos atribuibles a este estilo, permite fechar la fase del Cobre Final Campaniforme en el último cuarto del III milenio cal aC con un final fijado por otras cronologías C-14, como Cerro del Berrueco, es decir, hacia el 1900 cal aC.

VALORACIONES FINALES.

A través de los métodos tradicionales del C-14 y de la tipología de las cerámicas, hemos intentado esclarecer el orden temporal del volumen de datos obtenidos en las distintas estructuras calcolíticas. La interpretación de las evidencias arqueológicas obtenidas requiere siempre su inserción en unidades temporales convencionales fijadas arbitrariamente, ya sea en relación a bases económicas, culturales o tecnológicas, como en nuestro caso, que emplea como periodo temporal la Edad del Cobre. El tiempo, dividido en secuencias, junto con el espacio, sólo se pueden entender como marcos de referencias necesarios para analizar el proceso histórico de estas comunidades.

Con la ayuda de la cronología relativa hemos venido a establecer básicamente una secuencia tripartita “clásica” donde las *cazuelas carenadas* sirven de “fósil-director” al Calcolítico Inicial, los *platos* de borde almadrado al Calcolítico Pleno y el campaniforme al Calcolítico Final (Tavares y Soares 1976-77; Hurtado

1987). El análisis porcentual de formas ha servido para matizar esta secuencia. Por otro lado, las dos dataciones radiocarbónicas han sido de gran ayuda a la hora de delimitar las distintas fases del asentamiento.

El análisis del registro arqueológico y de sus productos recogidos demuestra la existencia de un asentamiento más o menos estable en Carmona hacia el último cuarto del IV milenio cal aC. En el contexto general del suroeste peninsular, es en estos momentos cuando se produce una ocupación poblacional de algunos enclaves que llevará a una estabilización de los asentamientos. Este es el caso de la comarca de Los Alcores, cuya “colonización” en estos momentos responde al auge de la agricultura y ganadería como estrategia económica de estos pobladores. Ligada también a este crecimiento general, se encuentra la razón de la ocupación de lugares estratégicos, con posibilidad de ejercer control sobre el territorio, donde la visibilidad juega un papel fundamental en la construcción de un sistema jerarquizado de asentamientos. Quizás, en razón a estos motivos, la ocupación de la meseta carmonense se desarrollaría sin interrupción a lo largo del III milenio, aunque será a mediados de éste cuando el yacimiento adquiere una mayor extensión, ya que la mayoría de las estructuras documentadas parecen corresponder a este periodo.

En el transcurso del IV al III milenio, se da comienzo a una etapa de la Prehistoria Reciente que se conoce en el valle del Guadalquivir como “cultura de los silos” (Collantes de Terán, 1969), “horizonte Papa Uvas” (Martín de la Cruz 1986), u “horizonte de transición” (Hurtado 1987). Se constata en este momento, en Carmona, la presencia de una aldea de escasa entidad espacial, registrando esta ocupación con el hallazgo de una cabaña (E-3/DQ6) y depósitos antrópicos sobre el suelo natural del roca calcarenítica (CA 4, UU.EE. 15 y 100). La primera datación, 3340 cal aC corresponde al momento del abandono de esta estructura, en un contexto donde la cultura material se caracteriza por el predominio de las *cazuelas carenadas*, junto con otras formas que mantienen aún influencias neolíticas. Por otro lado, el registro arqueológico indica que sus pobladores estaban desarrollando una economía agrícola -cerealista- y ganadera, con un predominio de los ovicápridos. En el contexto general del valle del Guadalquivir, la documentación arqueológica nos muestra que en estos momentos

se está produciendo una concentración de la población en grandes asentamientos, que va acompañado de una intensificación económica basada en la agricultura y la ganadería, con la creación de excedentes para la obtención de materiales primas o exóticas por medio del intercambio a larga distancia. Los asentamientos vinculados a este primer proceso y que han proporcionado las dataciones más elevadas son Martos (Jaén) 3872 aC; Cantaranas (Cádiz) 3725 aC; Papa Uvas-Fase II (Huelva) 3645 aC y Carmona-Fase I (Sevilla) 3340 aC¹⁶. Por tanto, la datación obtenida en Carmona corresponde a un momento ya avanzado dentro de este proceso general de concentración de la población y consolidación de asentamientos de alto valor estratégico. Entre los yacimientos localizados en el bajo valle del Guadalquivir, carentes de cronologías absolutas pero con un desarrollo cultural paralelo, se encuentran, entre otros, Campo Real (Bonsor 1898), Valencina (Fernández y Oliva 1985), La Marismilla (Escacena et alii 1996), La Morita (Acosta et alii 1985), El Trobal (González 1986), Las Viñas (Ruiz Mata 1994) y Jadramil (Lazarich 2003).

En cuanto a la fase siguiente, Cobre Pleno, destaca la aparición repentina de *platos* entre el registro material del resto de las estructuras, además de un descenso brusco en el número de *cazuelas carenadas*. Si bien en el análisis comparativo de los porcentajes de formas se apreciaba una cierta transición entre estas últimas y los *platos*, representada por el Grupo 1, en nuestra opinión se ha producido un salto, con la aparición de una forma nueva y variaciones cuantitativas importantes, que, de momento, habría que interpretarlo como un *hiatus* temporal o la existencia aún de una ocupación de baja intensidad del lugar, que genera, por tanto, escasas evidencias. De todos modos, esta aparente discontinuidad en el registro no sería muy prolongada en el tiempo, dado que el final del Cobre Inicial es coincidente en todo el suroeste peninsular. Según las dataciones absolutas obtenidas en diversos yacimientos, tendría lugar hacia el 3000 cal aC. En el yacimiento onubense de Papa Uvas, por ejemplo, es durante la Fase IV, con fecha radiocarbónica 3130 cal aC, cuando en el registro arqueológico tienen su aparición los *platos* de borde engrosado, las placas de telar rectangulares y la reducción de las formas carenadas (Martín de la Cruz 1991: 64).

Es, por tanto, a comienzos del III milenio cuando se asiste a grandes cambios en lo referente al asentamiento de Carmona, que

16. Cronologías en Castro et alii 1996, salvo las de Carmona que se publican aquí.

parece alcanzar su máximo desarrollo durante la primera mitad de este milenio, como así parece deducirse de las excavaciones realizadas. En el aspecto constructivo, la técnica y las estructuras son similares a la fase anterior, aunque destaca el mayor número de estructuras de almacenamiento con relación a las de habitación, sin duda, un reflejo de la intensificación de las prácticas agrícolas con respecto a la fase anterior. Este incremento incluiría nuevas formas de producción como la rotación de cultivos, alternando cereales con leguminosas. Persiste, por lo demás, el desarrollo de una economía mixta, que se infiere de la propia cultura material con productos relacionados con la industria textil, la molienda, útiles de tala y desbroce, metalurgia, etc., además de la continuidad de la ganadería basada en las principales especies domésticas.

Dentro del territorio en el que se halla inserto el poblado calcolítico de Carmona, se registra ahora un incremento general de pequeños asentamientos, ubicados por lo general en la Vega (Conlin et alii, en prensa). Desprovistos de sistemas de fortificación y con una estrategia centrada en la explotación agropecuaria, formarían una red vinculada a los grandes poblados situados en Los Alcores. Este hecho debe entenderse como una consecuencia lógica de la consolidación de unas estrategias económicas y sociales que se han ido desarrollando a lo largo de la cuenca del Guadalquivir hasta desembocar en una situación, hacia mediados del III milenio aC, en que existen asentamientos especializados en el control de este territorio jerarquizado. Sin duda, Valencina de la Concepción se erige como el mejor exponente de este esquema en el Bajo Guadalquivir, junto con el reparto del territorio vinculado a Los Alcores entre Carmona y El Gandul (Arteaga et alii 1995: 113).

La datación 2630-2470 cal aC vendría a indicar el final del Cobre Pleno y el inicio del Cobre Final en el asentamiento carmonense, en consonancia, además, con otros yacimientos donde el registro arqueológico señala un momento inmediatamente anterior a la llegada del campaniforme.

Las evidencias con las que contamos para la última fase del calcolítico en Carmona presentan muchas carencias en cuanto a conocimientos específicos sobre el modo de vida, las características propias del asentamiento, así como los elementos de cultura material, siempre si consideramos la presencia del campaniforme

como una condición manifiesta de este periodo. Sabiendo que estas cerámicas no tienen por qué formar parte de determinados contextos, cabe la posibilidad de que su reiterada presencia en el sector sur de la meseta carmonense se deba a motivos inherentes a su función como elemento de prestigio o “vajilla” de los miembros más privilegiados de la comunidad (Lazarich 2004: 399). En este sentido, tampoco existe la total seguridad de que los rellenos de algunas de las estructuras documentadas en el sector norte no sean de cronologías afines a esta fase¹⁷. A través de los datos obtenidos en otros yacimientos, lo que se aprecia es que existe continuidad entre las fases del Calcolítico Pleno y las correspondientes al Campaniforme, sin que las diferencias en el registro arqueológico sean muy notables (Hurtado 1999: 52). Tampoco parece sostenerse la idea generalizada de que la ausencia de campaniforme es el reflejo de un despoblamiento en muchas zonas de Andalucía Occidental a inicios del II milenio aC¹⁸ y menos en el caso del asentamiento de Carmona, inserto en un entorno donde se halla uno de los mayores exponentes de este horizonte cultural, El Acebuchal. Continuidad es lo que se constata también en la mayoría de los asentamientos integrados en la red de pequeños enclaves situados en el entorno de Carmona. El mantenimiento de este patrón de poblamiento pudo prolongarse hasta el II milenio aC, posiblemente como consecuencia de importantes transformaciones en la estructura territorial del valle del Guadalquivir que supusieron la crisis de los mecanismos de control que ejercía fundamentalmente el asentamiento de Valencina de la Concepción sobre éste. A partir del 2200 cal aC, este vacío en la primacía regional comenzaría a ser ocupado por otros asentamientos principales, como El Gandul y Carmona (Nocete 2001: 149), que con sus redes de pequeños asentamientos agrícolas lograrían mantenerse como centros de población hasta mediados del siguiente milenio (Pellicer y Hurtado 1986; Jiménez 1993).

BIBLIOGRAFÍA.

- ACOSTA, P. et alii. (1985): “Informe preliminar sobre las excavaciones de La Morita (Cantillana, Sevilla), 1985”, *Anuario Arqueológico de Andalucía II/1985*: 150-152. Sevilla.
- AMORES, F. (1982), *Carta Arqueológica de Los Alcores (Sevilla)*. Sevilla.

17. Evidentemente, sin una serie de dataciones C-14, las estratigrafías horizontales plantean muchos interrogantes a la hora de establecer secuencias.

18. A menudo los vacíos en la documentación arqueológica se deben simplemente a la ausencia de investigación. Para el campaniforme cf. Lazarich 2004.

- ARTEAGA, O.; SCHULZ, D. y ROOS, A (1995): “El problema del “Lacus Ligustinus”: Investigaciones geoarqueológicas en torno a las marismas del Bajo Guadalquivir” en *Tartessos 25 años después*. Jerez de la Frontera. Cádiz.
- BELÉN, M.; ANGLADA, R; CONLIN, E; GÓMEZ, M.T.; JIMÉNEZ, A. (2000): “Expresiones funerarias de la prehistoria reciente de Carmona (Sevilla)”, *Spal* 9: 385-403.
- BELLIDO, A. (1996): *Los campos de hoyos: inicios de la economía agrícola en la Submeseta Norte*, Serie: Studia Arqueológica, nº 85. Universidad de Valladolid.
- BONSOR, G. (1899), Les colonies agricoles pre-romaines de la valle du Betis, *Revue Archeologique*, XXXV. París.
- _. (1924): El origen verdadero de Carmona.
- CAÑAL, C. (1894): *Sevilla Prehistórica*. Sevilla.
- CARDENETE, R. et alii. (1988), “Excavaciones arqueológicas de urgencia en el solar de la c/ General Freire s/n. Carmona (Sevilla)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía III/1988*: 271-278.
- _. (1990) “Excavaciones arqueológicas de urgencia en el solar de la Plazuela de Lasso s/n. Carmona (Sevilla)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía III/1990*: 503-509.
- _. (1990) “Excavaciones arqueológicas de urgencia en el solar de la Plazuela de Santiago nº 1. Carmona (Sevilla)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía III/1990*: 488-497.
- CARDITO, L.M. (1996): “Las manufacturas textiles en la prehistoria: las placas de telar en el calcolítico peninsular”, *Zephyrus* 49: 125-145.
- CARO, J.A.; CRUZ-AUÑÓN, R; GARCÍA SANJUAN, L. (2001): “Excavación de urgencia en el asentamiento de la Edad del Cobre de Marinaleda (Marinaleda, Sevilla)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía III/1990*, vol. 2: 920-928.
- CASTRO, P.; LULL, V.; MICÓ, R. (1996): “Cronología de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica y Baleares (c.2.800-900 cal ANE)”, *BAR Internacional Series* 652.

- CONLIN, E. (2002), "Revisión y actualización de la Carta Arqueológica del término municipal de Carmona (Sevilla)". Informe inédito entregado en la Delegación Provincial de Cultura de Sevilla.
- _. (2003), "Los inicios del III milenio aC en Carmona: las evidencias arqueológicas", *CAREL* 1, pp. 83-143.
- _. (2004), "El poblado calcolítico de Carmona (Sevilla)", *III Simposio de Prehistoria Cueva de Nerja*, "Las primeras sociedades metalúrgicas de Andalucía", Málaga, vol. III, pp. 370-379. Fundación Cueva de Nerja. Málaga.
- CONLIN, E. y GÓMEZ SAUCEDO, M.T. (2000): "Excavaciones arqueológicas de urgencia en la calle Dolores Quintanilla, nº 12. Carmona (Sevilla)", *Anuario Arqueológico de Andalucía III/2000*, vol. 2: 1.257-1.265.
- CONLIN, E.; ANGLADA, R.; GÓMEZ SAUCEDO, M.T.; JIMÉNEZ, A. (en prensa): "El territorio de Carmo: Patrones de distribución poblacional durante la Protohistoria", *Actas del V Congreso de Historia de Carmona*.
- ESCACENA, J.L. Y DE FRUTOS, G. (1981-82): "Enterramientos de la Edad del Bronce del Cerro del Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz)", *Pyrenae* 17-18: 165-189.
- ESCACENA, J.L.; RODRÍGUEZ, M.; LADRÓN, I. (1996): *Guadaluquivir Salobre. Elaboración prehistórica de la sal marina en las antiguas bocas del río*. Sevilla.
- FERNANDEZ, F. y OLIVA, D. (1985) "Excavaciones en el yacimiento calcolítico de Valencina de la Concepción (Sevilla). El Corte C ("La Perra")", *Noticiario Arqueológico Hispánico* 25: 7- 131.
- GOMEZ SAUCEDO, M.T. (2000) "Excavaciones arqueológicas realizadas en Plaza de Santiago 6-7, Carmona (Sevilla)", *Anuario Arqueológico de Andalucía III/2000*, vol. 2: 1245-1256.
- HARRISON, R. (1988): "Bell Beakers in Spain and Portugal: Working with Radiocarbon Dates in the 3rd millenium B.C.", *Antiquity* 62: 464-471.
- HURTADO, V. (1986): "El Calcolítico en la Cuenca Media del Guadiana y la necrópolis de La Pijotilla", *Actas de la Mesa Redonda sobre Megalitismo Peninsular*, España-Portugal 1986: 51-75.

- _. (1987): “El megalitismo en el suroeste peninsular: problemática en la periodización regional”, en *Megalitismo en la Península Ibérica*: 31-43. Madrid.
- _. (1999): “Los inicios de la complejización social y el campaniforme en Extremadura”, *Spal* 8: 47-83.
- JIMÉNEZ, A. (1993): *La secuencia cultural del Bronce en la comarca de Los Alcores*, Tesis de Licenciatura. Inédita. Universidad de Sevilla, 1993.
- LAZARICH, M. (1995): “Estudio de materiales arqueológicos campaniformes depositados en los museos de la Comunidad Autónoma de Andalucía (Zona Occidental)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía III/1995*: 86-96.
- _. (2003): *El Jadramil (Arcos de la Frontera). Estudio Arqueológico de un asentamiento agrícola en la campiña gaditana*. Ayuntamiento de Arcos de la Frontera (Cádiz).
- _. (2004): “Balance actual de la investigación sobre el Campaniforme en Andalucía Occidental” en *III Simposio de Prehistoria Cueva de Nerja*: 393-403. Fundación Cueva de Nerja. Málaga.
- LAZARICH, M.; LADRÓN, I; RODRÍGUEZ, M.; SÁNCHEZ, M. (1995): “ El yacimiento de El Acebuchal (Carmona, Sevilla): un análisis de las estructuras calcolíticas a través de los escritos inéditos de J. Bonsor e historiografía”, *Spal* 4: 81-100.
- LIZCANO, R.; CÁMARA, R.; RIQUELME, J.A.; CAÑABATE, M.L.; SÁNCHEZ, A.; AFONSO, J.A., (1991-92): “El Polideportivo de Martos. Producción económica y símbolos de cohesión en un asentamiento del Neolítico Final en las Campiñas del Alto Guadalquivir”, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 16-17: 5-101.
- MARQUEZ ROMERO, J.E. (2001): “De los “campos de silos” a los “agujeros negros”, *Spal* 10: 207-220.
- MARTIN DE LA CRUZ, J.C. (1986), “Papa Uvas II. Aljaraque, Huelva. Campañas 1981 a 1983”, *Excavaciones Arqueológicas en España*, 149.
- _. (1988), “El poblado calcolítico de Valencina de la Concepción (Sevilla): una revisión crítica”, *CUPAUAM* 15: 37-67.

- _. (1994), "El transito del Neolítico al Calcolítico en el litoral del sur-oeste peninsular", *Excavaciones Arqueológicas en España* 169. Madrid.
- MAURA, R. (2004): "Oculados: un siglo de investigación", III Simposio de Prehistoria Cueva de Nerja, "*Las primeras sociedades metalúrgicas de Andalucía*", Málaga, vol. III, pp. 216-226. Fundación Cueva de Nerja. Málaga.
- MEDEROS, A. (1996): "La cronología absoluta de Andalucía Occidental durante la Prehistoria Reciente (6.100-850 aC)", *Spal* 5: 45-86.
- NOCETE, F. (2001): *Tercer milenio antes de nuestra era. Relaciones y contradicciones centro/periferia en el Valle del Guadalquivir*. Ed. Bellaterra, S.L. Barcelona.
- PELLICER, M. y AMORES, F. (1985): "Protohistoria de Carmona. Los cortes estratigráficos CA 80/A y CA 80/B", *N.A.H.* 22: 55-189.
- PELLICER, M. y HURTADO, V. (1986): "Excavaciones en la mesa de El Gandul (Alcalá de Guadaira, Sevilla)", *Anuario Arqueológico de Andalucía III/1986*: 338-341.
- RIVERO, E. (1988): *Análisis de las cuevas artificiales en Andalucía y Portugal*, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 108.
- ROMÁN, J.M. y CONLIN, E. (1997): "Excavaciones de urgencia en la calle Dolores Quintanilla nº 6, Carmona, Sevilla", *Anuario Arqueológico de Andalucía III/1997*: 529-535.
- ROMÁN, J.M. y CONLIN, E. (2002): "Nuevas aportaciones al poblado calcolítico de Carmona (Sevilla): Excavaciones en la calle Calatrava nº 4", *Anuario Arqueológico de Andalucía III/2002*, vol. 2: 326-343.
- TAVARES, C. y SOARES, J. (1976-77): "Contribuição para o conhecimento dos povoados calcolíticos de Baixo Alentejo e Algarve", *Setúbal Arqueológica* II-III: 179-272.
- ZAFRA, N.; HORNOS, F.; CASTRO, M. (1999): "Una macro-aldea en el origen del modo de vida campesino: Marroquíes Bajos (Jaén) c. 2500-2000 cal. ANE", *T.P.* 56, nº 1:77-102.



◀
Figura 1: La meseta carmonense: hallazgos calcolíticos.



◀
Figura 2: Plano de situación del poblado calcolítico: distribución de estructuras.

▼
Figura 3: Cerámica de las UU.EE. 77,76 (1-7) y 75 (8-11) de la estructura E-3/DQ6.

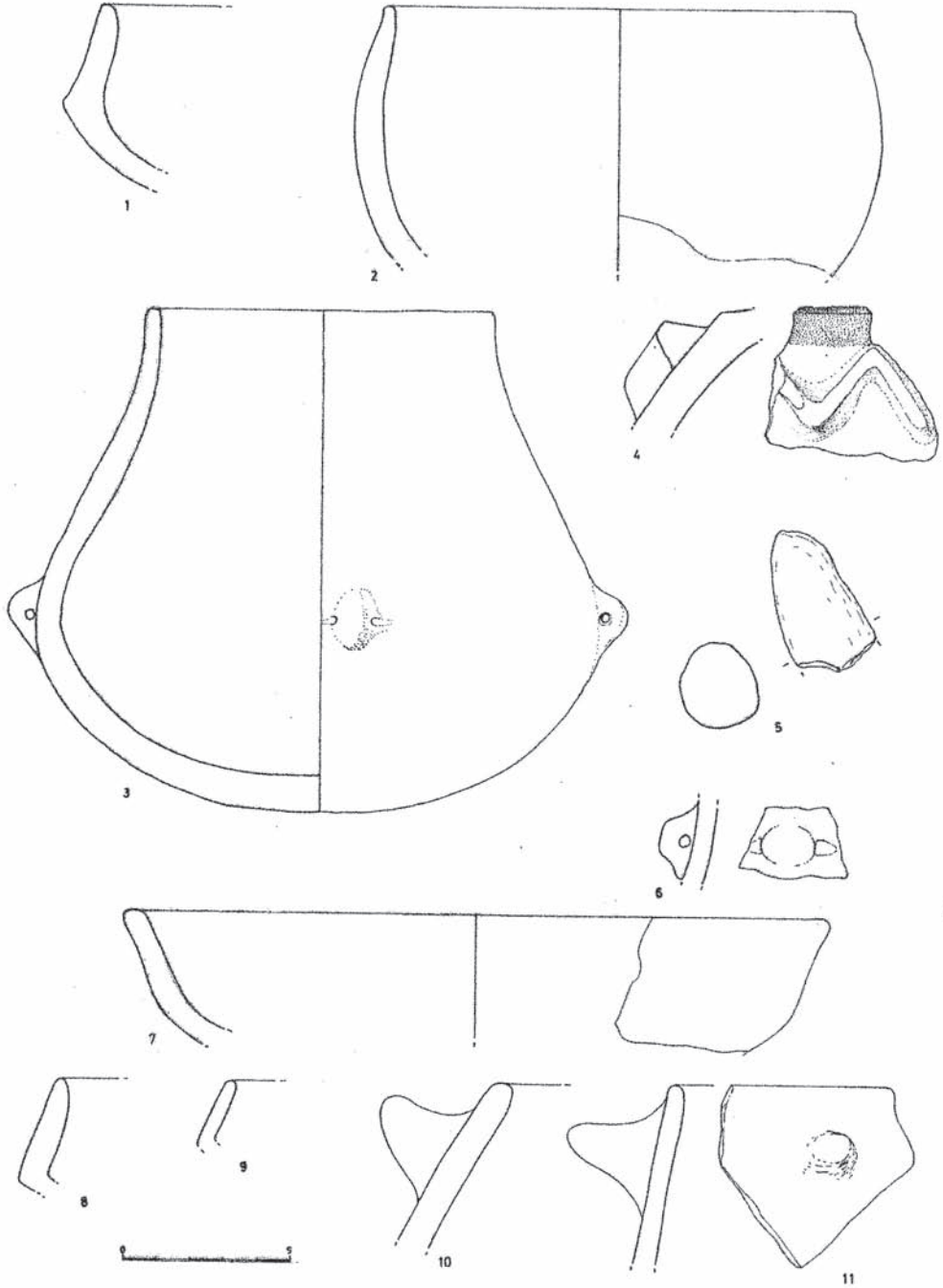




Figura 4: Cerámica de la estructura E-1/DQ6: proceso de colmatación 1º (1-13) y 2º (14-29).

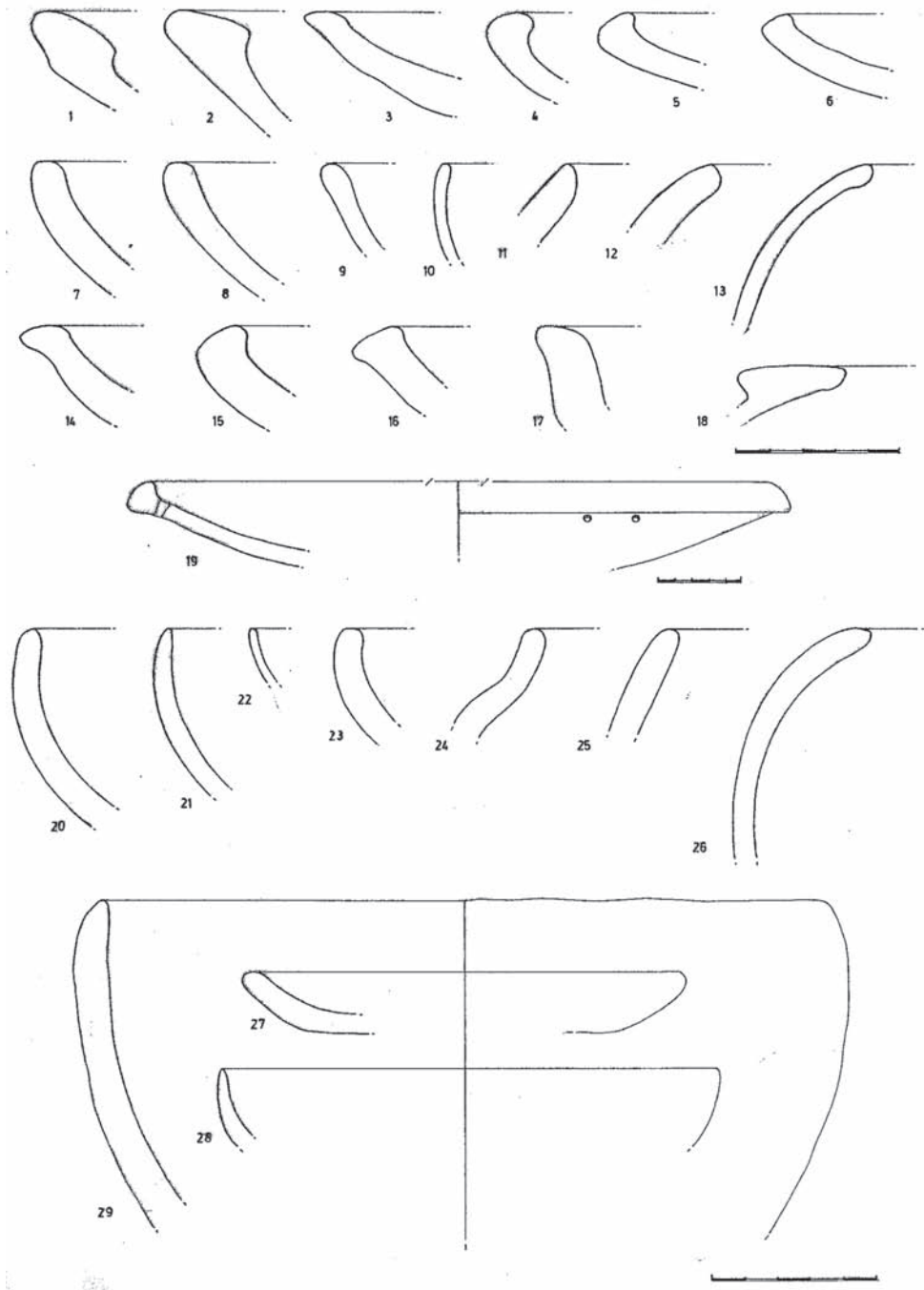




Figura 5: Cerámica de la estructura E-1/DQ6: proceso de colmatación 3°. Cerámica campaniforme de El Picacho (16-17).

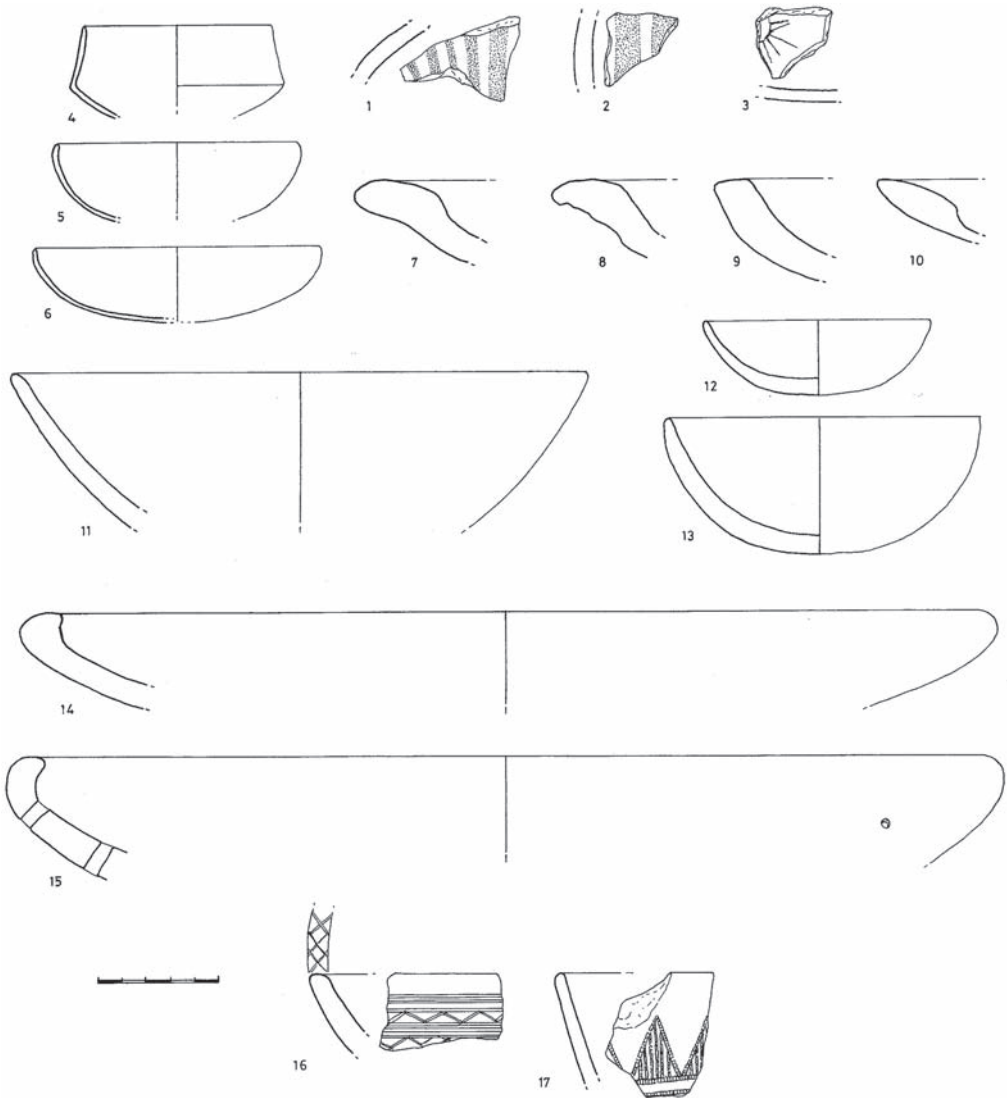
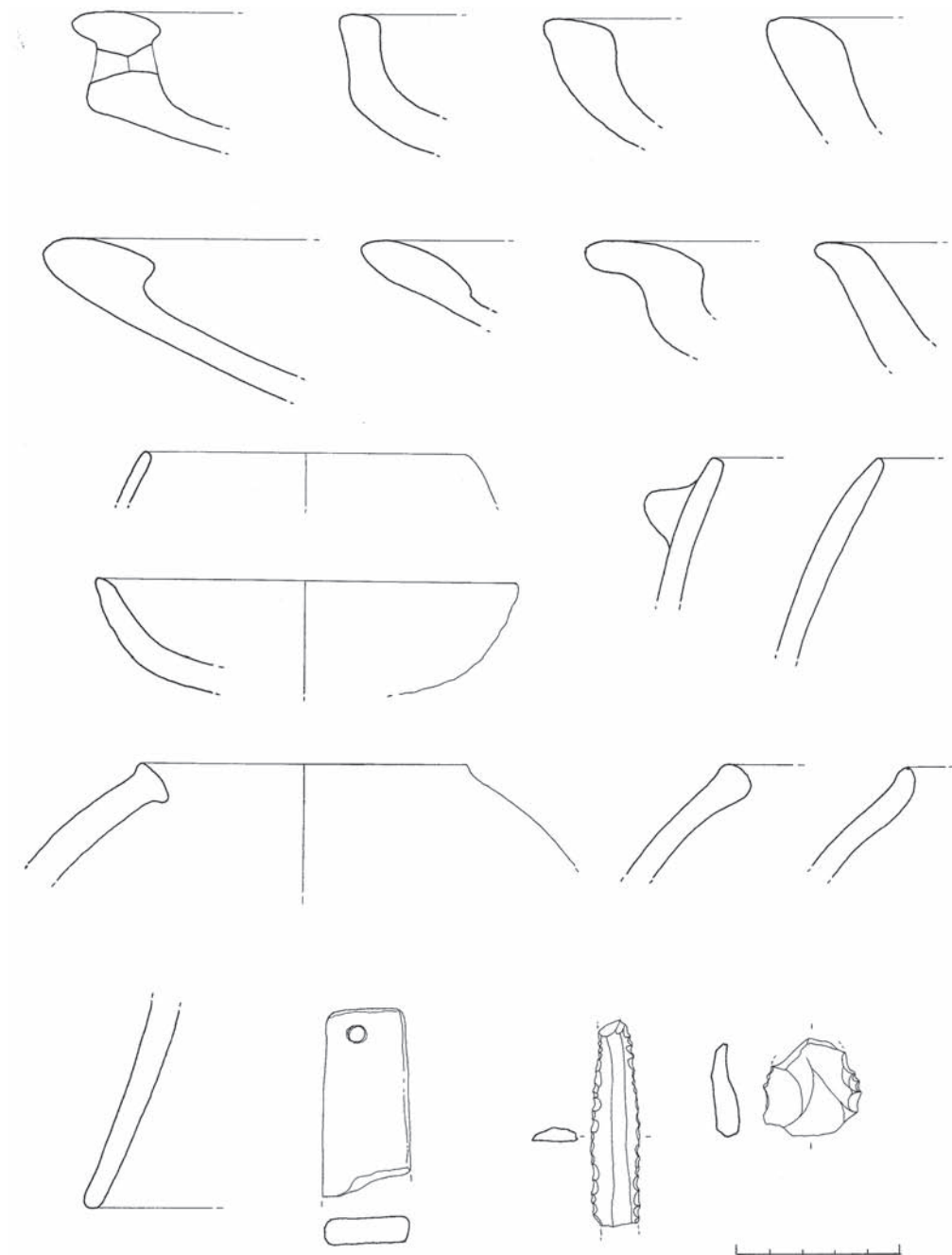




Figura 6: Cerámicas del Grupo 1 - Cobre Pleno.



▼
Figura 7: Cerámicas del Grupo 2 - Cobre Pleno.

